

“Una relación de budín de banana”

Haley Otman



Siempre ha atestiguado una relación poco tradicional, la de sus padres. Ambos trabajaban, pero su papá ganaba más dinero que su mamá. Cuando su papá llegaba a casa después de su trabajo cada día, se sentaba en el sofá, leía su periódico, miraba el béisbol (siempre los Tigres de Detroit) en la tele y le pedía a su mamá un bocadillo o una cerveza (siempre Budweiser) antes de su cena.

Algunas veces, su papá le pedía su bocadillo a Estela, cerveza o cualquier otro objeto similar que quería, y siempre ella dijo --¡Obtenlo tú mismo!--

--Chica, trabajé todo el día y estoy cansado, dame la cerveza,-- él respondía cada vez. Peleaban (suavemente) y cuando ella no estuvo de acuerdo, él le dio ese deseo en forma de mandato...

No pudo hacer nada porque su madre no hacía mucho... ella cocinaba para la familia, y muchas veces les servía lo que querían. Era el estilo de vida en esa casa.

Cuando tenía dieciséis años, conoció a un chico, Roberto, quien tenía dieciocho años. Él era muy popular en colegio- era el hombre quien jugó el fútbol americano, y quién era el “príncipe” de su clase para el baile importante del otoño. Ellos no se conocieron en el colegio, pero Estela sí sabía quién era.

Él asistía a la universidad local. Roberto le tomó en una cita a un partido de hockey profesional. Allí, él compró los billetes y la comida para los dos. Cuando Estela dijo, --Voy a ir a comprar un Coke,- él respondió, --No, yo voy a comprarle un Coke. Un momento,-- y, en unos momentos, Roberto llegó con su bebida. ¡Ella no estaba acostumbrada a eso de un hombre!

Empezaron a ser novios, y ella no sabía lo que cambiaría. Siempre ha sido muy independiente, por causa de la relación entre sus padres. Ella no sabía cómo crear la nueva relación- no quería copiar la de sus padres, pero no ha visto ningún otro ejemplo.

Estela pensó mucho en su nueva relación- le gustó mucho a Roberto pero necesitaba crear una relación para empezar de cero. --¿Cómo sería una novia cariñosa e independiente?—pensó.

Una vez, antes de una cita, ella decidió cocinar un dulce muy rico y delicioso para su novio para una sorpresa- budín de banana. Con budín de vainilla, tajadas delgadas de bananas y obleas vanillas, era un postre muy fácil de hacer, y muy excelente para comer.

Cuando Roberto llegó a recogerla para ver la película, ella le mostró su creación con --¡Sorpresa! Es mi dulce especial, que yo y mi madre y mis tías hacemos cada Navidad. Se llama <budín de banana,>—ella dijo.

Los ojos de Roberto se abrieron y una sonrisa se ensanchó en la cara. – Muchas gracias, mi amor. ¡Me encantan las bananas y también budín!—

Él probó su postre, mientras miraba directamente en su cara para juzgar su reacción al dulce. ¡Su sonrisa se ensanchó más! ¡A él le gustó el budín de banana!

Ella estaba muy feliz que a él le gustara su sorpresa, pero también se sentía un poco triste, porque no quería ser esa mujer tradicional que siempre cocinaba postres para su hombre. Pero... le gustaba cocinar el budín, por eso, ¿está bien?

El sábado próximo, cuando ella lo esperaba para su cita (esa vez: una cena en un restaurante), recibió una llamada de su novio nuevo.

--Hola, ¿dónde estás?—preguntó Estela.

-- Lo siento, tengo unos problemas... lo siento. ¿Puedes manejar a mi casa, y entonces, vamos al restaurante?—pidió Roberto.

-- Sí, está bien...-- respondió. Ella se sentía un poco frustrada, pero puso su bolsa en su coche y empezó a conducir a la casa de Roberto.

--¿Por qué tengo estos pensamientos?— pensó. --Puedo manejar, quería una relación de igualdad.— Pero ya tenía sus pensamientos de frustración durante el viaje a Roberto.

Cuando llegó, Roberto estuvo esperando por ella afuera de la casa. --Hola, mi bella novia,-- dijo. Señaló la puerta con el dedo, y ellos entraron en el salón. Caminaron hasta la cocina, y ello vio una gran sorpresa: ¡su novio había cocinado una cena brillante!

“Me toca a mí a preparar comida para ti,” Roberto dijo.

Hubo velas blancas, servilletas de tela, y la mesa era bonita. Él ha preparado dos platos brillantes- con pasta curva en una salsa blanca de crema y ajo, pollo a la parrilla y su vegetal favorito: espárrago, empañado con aceite de olivo y limón, y pimienta aplastada.

“Muchas gracias, ¡estoy muy entusiasmada con probar la cena!” Estela se sintió llena de sentimientos de amor, y gratitud.

Su relación no era la de una cena aburrida, cocinada por la mujer y comida por el hombre. No, su relación era una de budín de banana, diferente y con mucho respeto.